

## ¿Géneros, feminismos, lo femenino... cosas de mujeres?

INÉS SZPUNT- SILVINA BRAGAGNOLO

A lo largo del trabajo expondremos desarrollos de diversos campos teóricos y las dificultades con las que se encontraron para definir a la mujer; en contraste con el Psicoanálisis.

¿Cuando hablamos de mujeres de qué hablamos? ¿Género, lo femenino, feminismos y mujeres, son la misma cosa?

### De mitos y creencias

Podemos rastrear, en diferentes tiempos, formas diversas de considerar *los sexos*. Si nos remitimos a la Historia, en la Antigüedad se tenía la creencia de que la diferencia sexual se hallaba en los *grados de calor de los cuerpos* (Laqueur, 1994: 54) y no el disomorfismo sexual. Se trataba de un único sexo, diferenciado por la temperatura corporal.

Platón, en *El Banquete*, pone en boca de Aristófanes, un mito en el que reconoce la existencia de tres sexos y de tres prácticas

sexuales diferentes. Según este mito, hubo un tiempo en el que existían tres sexos:

... tres eran los sexos de las personas, no dos, como ahora, masculino y femenino, sino que había, además, un tercero que participaba de estos dos, cuyo nombre sobrevive todavía, aunque él mismo ha desaparecido [el andrógino].  
(1970: 124 -199)

En este fragmento, Platón menciona el lesbianismo; de hecho, ésta es la única referencia que existe en la literatura clásica de Atenas que reconoce explícitamente la existencia de la homosexualidad femenina. Platón continúa su relato valorando la homosexualidad masculina de forma muy positiva, superior a la heterosexualidad.

En *La generación de los animales* (1994), Aristóteles, ya en el 715 A. C., proponía que sólo existe un sexo, el de los hombres, considerando a las mujeres una malformación de ese sexo único.

Aristóteles se ocupa de examinar en extenso los cuerpos femeninos. Observa que el cuerpo de las mujeres se presenta defectuoso en relación al cuerpo masculino. La diferencia según la categoría de más o de menos es la misma que utiliza para establecer las distinciones entre los animales que pertenecen a un mismo *genos*. Lo mismo que efectúa para comparar a un águila de un gorrión, lo utiliza para desvalorizar el cuerpo humano femenino respecto del masculino.

Este modelo del sexo único se mantuvo como argumento de autoridad indiscutible hasta el siglo XVIII.

El sociólogo francés Lipovetsky (quien acuñó el término de hipermodernidad) marcará a lo largo de la historia tres tipos de mujeres: la primera mujer o mujer despreciada, la segunda mujer o la mujer exaltada, y la tercera mujer o mujer indeterminada (1999). En relación a la primera, la ubica como un mal necesario

encasillado en las actividades sin brillo, ser inferior, sistemáticamente desvalorizado o despreciado por los hombres. Esta figura se prolonga durante la mayor parte de las épocas en la que se divide la historia, perdurando hasta los albores del siglo XIX.

A la vez, en los siglos XVIII y XIX se sacraliza a la esposa- madre y educadora. La mujer amada se convierte en la soberana del hombre, esta idealización de la mujer, no invalida la realidad de la jerarquía social de los sexos: es decir las posiciones de poder social y político queda del lado de los hombres, mientras el poder de las mujeres sigue confinado al ámbito de lo imaginario de la vida doméstica. Aun cuando no se reconoce, a la mujer como sujeto igual y autónomo, sale de la sombra y del desprecio del que se le hacía objeto. A la primera mujer se la diabolizó, a la segunda se la aduló e idealizó, pero en ambos casos quedaba subordinada al hombre. Era él quien la pensaba, y se la definía en relación con él; no era más que lo que él quería que fuese.

Finalmente, el modelo de la tercera mujer, es la que dispone de sí misma (socialmente hablando) a partir del derecho de ser dueña de su destino individual, sin depender necesariamente del hombre, (y como resultado de los feminismos).

## Feminismos en plural

En esta línea, los feminismos, son los movimientos sociales que provocaron mujeres en respuesta al lugar de segregación al que fueron sometidas; socavando así el lugar tradicionalmente asignado.

Por ejemplo, así aparece la primera mujer conocida, que se ubica luego como propulsora de lo que va a ser el movimiento feminista.

Christine de Pizán nace en Venecia en 1364, es considerada la primera escritora profesional en la historia.

En el comienzo de su libro *La ciudad de las damas*, ella dice:

No es que sea de un hombre o dos [...] no hay texto que esté exento de misoginia [...] Yo, he nacido mujer, me puse a examinar mi carácter y mi conducta y también la de otras mujeres que he tenido ocasión de frecuentar [...] Me propuse decidir, en conciencia si el testimonio reunido por tantos varones ilustres podía estar equivocado. Pero, por más que intentaba volver sobre ello [...] no podía entender ni admitir como bien fundado el juicio de los hombres sobre la naturaleza y la conducta de las mujeres. (2001: 103)

Se llamó *après coup*, protofeminismo o feminismo pre moderno a las primeras mujeres que se expresaron por medio de la escritura provocando polémica y manifestando su pregunta como sujeto por sus derechos.

Con esta perspectiva se dio impulso definitivo a lo que luego se dio en llamar *Querella de las mujeres*, como un debate que se inicia en la Edad Media, sobre la naturaleza de las mujeres y su lugar en la sociedad y la familia.

En la querella participaron mujeres, pensadoras, intelectuales que rechazaron las teorías que situaban por cuestiones biológicas a la mujer en una situación de inferioridad respecto del hombre, quien se suponía a sí mismo como la perfección máxima de la naturaleza (cuestionando la tradición aristotélica).

En 1791 Olimpe de Gougés escribió la declaración de los derechos de las mujeres y ciudadanas, tomando como modelo la declaración de los derechos del hombre y el ciudadano, de la Revolución francesa. Escribió un brillante alegato a favor de las reivindicaciones de las mujeres.

En Inglaterra, Mary Wollstonecraft (madre de Mary Shelley quien fue autora de Frankenstein) escribe, en 1792 *Vindicación de los derechos de la mujer* donde argumenta sobre la igualdad de la especie y reclama ciudadanía para las mujeres, este hecho se inscribe como acontecimiento fundamental para el feminismo.

Ella fue quien dijo:

Las mujeres son superficiales y tontas porque los hombres le han negado el acceso a la educación... enseñadas desde su infancia que la belleza es el cetro, la mente se amolda al cuerpo y errante en su dorada jaula, solo busca adornar su prisión. (2005: 74)

Paradójicamente, mientras se proclamaba el lema de libertad, igualdad y fraternidad, se prohibía la presencia de la mujer en todo tipo de actividad política. Es decir, La Revolución Francesa no las incluyó en los mismos derechos.

Como consecuencia, surgen como movimientos organizados desde el siglo XIX, los feminismos de la primera y la segunda ola, que se centraron en conseguir el voto femenino como principal reclamo para obtener la igualdad con los hombres.

A partir de 1918 se materializa el derecho al voto, cuando Inglaterra lo regula para las mujeres mayores de 30 y *poseedoras de una casa*. En la medida en que se concretan estos reclamos de equidad civil y laboral, los movimientos de la primera y segunda ola comienzan a perder razón de ser.

En los años 60 comienza el movimiento de liberación femenina con la aparición de los anticonceptivos, que consecuentemente produce la división entre sexualidad y maternidad (la tercera mujer de Lipovetsky).

Es decir, el goce sexual se convierte en bandera. De todas maneras, la igualdad con el hombre como medida de su goce, no dejan de ser el horizonte. Lo simbólico como referente fálico iguala; el significativo no puede dar cuenta más que de la falta. La igualdad y la desigualdad siguen siendo el debate pero no aún la diferencia.

Justamente, el feminismo de la diferencia surge en cierta disidencia con la noción de igualdad, y sostiene desde entonces, que hombres y mujeres no son iguales. Para esto se encarga de hacer una distinción entre igualdad y equidad. Consideran que se puede pedir equidad en cuestiones de derechos, educación, política, etc... pero esto no implica pedir ser iguales.

## ¿De qué género hablamos?

Entre el feminismo de la segunda y tercera ola, se empuja a la elaboración del género como categoría de análisis y crítica política y cultural. La primera distinción es entre sexo y género.

Una primera aproximación que se basa en los estudios de Margaret Mead de 1930 permite definir al género, como la *construcción sociocultural de la diferencia sexual* (2006: 315). Así se obtiene la idea de que la distribución de los roles sexuales son culturales y no naturales.

La frase de Simone de Beauvoir según la cual, la mujer no nace, sino que llega a serlo, estaría en consonancia con esta idea.

Pero quien primero acuña el concepto *gender* fue John Money, en los '50, para referirse a la influencia educativa, en la formación de identidad sexual (1955: 253-264). Hasta esos momentos la identidad sexual era considerada sólo como una determinación biológica. Él concluyó que el rol de género estaba determinado por las fuerzas psicológicas postnatales.

En los años 1960, Robert Stoller incluye la homosexualidad y transexualidad dentro de la categoría de género como una respuesta al problema clínico en el campo de la psiquiatría y la psicología del yo, cuando la técnica médica y quirúrgica está preparada para el cambio de sexo. Esto da lugar a un nuevo análisis de las nuevas realidades de género que se hacen evidentes en la sociedad.

A finales de los 80' surge un nuevo colectivo que se autoafirma *queer*. Con este significante (*queer* como verbo, *queerizar*, algo así como enrarecer lo obvio) intentan apropiarse de un lugar contra el orden heterosexista normativizante. Buscan subvertir el orden de la diferencia sexual binaria y proponen la proliferación de prácticas paradójicas de género.

Butler, Haraway, Halperin, Halberstram y aquellos que se vinculan a los estudios *Queer*, invitan a pensar a la sexualidad como performativo, criticando la idea de un original al que aproximarse y promoviendo la idea de que el travestismo es una estructura imitativa por la que se asume cualquier género.

La postulación de dos sexos diferentes es consecuencia de la experiencia y no condición de la misma. Esta afirmación desterraría la idea de una instancia esencialista natural de un sexo biológico pre-cultural que se critica desde estos estudios *Queer*.

Se infiere entonces, que cada *identidad sexual* se construye según los modelos sociales y culturales.

Se pulveriza la sexualidad en la clasificación de distintos géneros.

Actualmente, la identidad de género, el sexo, los roles sexuales, y las prácticas sexuales ya no parecen responder a antiguos modelos. El clásico binarismo hombre mujer, queda desplazado y se expone su no naturalidad.

## Femineidad y sexuación (saliendo de la sociología)

Según Joan Copjec, “...el Psicoanálisis es la lengua materna de nuestra modernidad [...] Si bien algunas almas sofisticadas afirman que ya estamos más allá del Psicoanálisis, lo cierto es que todavía no hemos comprendido sus aportes más revolucionarios”. (2006: 24)

Lo original de Freud ya en el siglo XIX es la desnaturalización de la sexualidad humana con el concepto de pulsión; como fronterizo entre lo psíquico y lo somático. Así, la histeria le devela cómo el cuerpo humano rechaza al saber natural a través del sentido los síntomas.

La articulación de la diferencia sexual, Freud la construye a través del recurso del complejo de castración en el seno del complejo de Edipo y cómo cada sujeto tramita su salida. En ese devenir es que transformará según tenga o no tenga, en hombre o mujer.

Lacan no retrocede ante la diferencia sexual freudiana y el falo como organizador, y va más allá del Edipo, que sólo permite pensar la posición sexual inconsciente a nivel de la identificación.

Así el aporte lacaniano sobre la sexualidad humana toma el nombre de sexuación que implican posiciones de goce que el sujeto ocupa. La nueva lógica lacaniana articula el goce a un nuevo estatuto del cuerpo: es decir no todo es fálico. Entonces, no hay signifiante en el catálogo del inconsciente para decir el ser femenino. Ése es el sentido de la afirmación de Lacan *la mujer no existe* (2006).

Tal nueva distribución sexual implica un desplazamiento de sentido de lo que es la oposición homosexual-heterosexual. Homosexual implica la esclavitud del todo. Del lado mujer, del no todo, Lacan ubica la heterosexualidad. El Otro sexo (*heteros*) está del lado mujer de la fórmula, tanto para los hombres, como para las mujeres.



Los semblantes son ambiguos: sea cual sea su presentación como macho, hembra, marica, trans, queer, travestí o drag; la sexuación lacaniana sitúa la diferencia sexual, como diferencia radical de los goces: apuntando así a la imposibilidad de la relación sexual; como un real imposible a ser dicho.

Así que si bien la mujer no existe, existen las mujeres una por una, como nos demuestra Lacan en su enseñanza, sirviéndose de la invención precisamente para poder ubicar el no todo característico de la posición femenina, y su relación al significante del Otro barrado y al falo.

Entonces si queremos preguntarnos por las mujeres de nuestra época, entre otras cosas, habría que empezar por oponer histeria a posición femenina, lo que ya divide al menos las lógicas de la sexuación, a la vez que nos interroga saber si las mujeres de nuestro tiempo, tiene otro entramado en relación al nudo amor y goce.

## Bibliografía

- Aristóteles. (1994). *La reproducción de los animales*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.
- Bolonia (1992, 26-28 de noviembre). Centro de Documentación de las Mujeres.
- Butler, J. (2010). *Deshacer el género*. Buenos Aires: Paidós Studio 167.
- Copjec, J. (2006). *Imaginemos que la mujer no existe. Ética y sublimación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- De Laurentis, T. (1992). *Imaginario materno y sexualidad*, texto para el encuentro en
- De Pizán, C. (2006). *La ciudad de las mujeres*. Madrid: Editorial Siruela.

- Duby, G. y Perrot, M. (2000). *Historia de las mujeres* (5 volúmenes). Madrid: Taurus.
- Freud, S. (1990). “Tres ensayos de teoría sexual” (1905). En *Obras completas*, tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1925). “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925). En *Obras completas*, tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1998). “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” (1933 [1932]), “33ª conferencia. La feminidad”. En: *Obras completas*, tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gamba, S. B. (2009). *Diccionario de Estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos.
- Irigaray, L. (1980). “El cuerpo a cuerpo con la madre”. En *Conferencia presentada en el 50º Coloquio quebequés sobre salud mental “Las mujeres y la locura”*. Montreal.
- Lacan, J. (1997). “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” (pp. 704- 715). En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- (1982). *El Seminario, libro 20: Aun* (1972-1973). Buenos Aires: Paidós.
- Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Catedral.
- Lorber, J. (2010). *Gender inequality* (pp. 267-277). Oxford University Press, NY.
- Lipovetsky, G. (1999). *La tercera mujer*. Madrid: Editorial Anagrama.
- Maffía, D. (comp.). (2009). *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*. Buenos Aires: Librería Mujeres Editoras.
- Miller, J.-A. (2001). *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires: Paidós.
- Mead, M. (2006). *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. Iberica: Paidós.

Money, J. (1955). "Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: Psychologic endings" En *Bulletin of the Johns Hopkins Hospital* 96, 253-264.

Platón (1970). *Diálogos*. Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina.

Sinatra, E. (2009). "Las neurosis -jeroglíficos, blasones, laberintos".

En Cuadernos del

ICBA N° 14. Buenos Aires: EOL.

Wollstonecraft, M. (2005). *Vindicación de los derechos de la mujer*

(1792). España: Ediciones ISTMO.